

**PLEGARIA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
DOCTOR ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON OCASIÓN
DEL TEDEUM CELEBRADO EN LOS 111 AÑOS DE LA
FUNDACIÓN DE ARMENIA**

Armenia, 14 de octubre de 2000

Amado Jesús:

Un 14 de octubre de 1889 tres hijos de Colombia, Jesús María Ocampo, Alejandro Suárez y Jesús María Suárez, fundaron esta ciudad, donde hoy se levanta la hermosa catedral desde donde oramos y alabamos Tu nombre.

Desde entonces Armenia ha sido un ejemplo de trabajo, de tesón y de progreso para toda Colombia, convirtiéndose en la “Ciudad Milagro”, por su rápido desarrollo.

El año pasado la tierra se estremeció en esta franja de esperanza bendecida por el coraje de sus gentes y la riqueza de su suelo. Sufrimos y lloramos, sin entender el sentido de la tragedia, pero hoy podemos decir que detrás del infortunio ha surgido un nuevo milagro: el milagro de la reconstrucción.

Armenia se ha levantado de las ruinas con mayor empuje que antes, como si las dificultades la hubieran fortalecido y embellecido.

Y a Ti, Señor, damos gracias por el milagro de la vida y por el don de la recuperación y el trabajo, que han recibido tus queridos hijos, tus amados cuyabros.

Hoy, desde esta tierra que honra a mi país, quiero pedirte por nuestra patria, que hemos encomendado a tu Sagrado Corazón y que consagramos con devoción al Inmaculado Corazón de la Virgen María.

Colombia, esta tierra dotada con las riquezas del Paraíso, fija hoy su esperanza en tu misericordia y en la santa intercesión de la Virgen para que todos sus hijos alcancemos el sueño de vivir y prosperar en paz y armonía.

Sabemos que nosotros debemos poner el trabajo y el esfuerzo para alcanzar la paz. Pero también escuchamos tu promesa, que nos da fuerzas para continuar: “Bienaventurados los que luchan por la paz porque ellos serán llamados hijos de Dios”.

Hoy, más que nunca, en esta Colombia adolorida por la sangre derramada entre hermanos, renuevo mi compromiso y el de todos mis compatriotas en la lucha por la paz.

Queremos ser instrumentos de tu paz. Y te decimos, con las palabras del Centurión, que una palabra tuya bastará para sanarnos.

Somos todos hijos de tu amor y Tú nos enseñaste que si pedimos nos será dado, porque es infinita la generosidad de un padre.

Por eso hoy, al tiempo que te damos gracias por los 111 años de existencia de esta querida ciudad del trabajo y del esfuerzo, te pedimos con humildad y con la certeza de tu amparo benefactor:

Que dulcifiques el corazón de los violentos y les muestres con tu ejemplo el único camino verdadero, que es el de la paz y la concordia.

Que acojas en tu seno las almas de tantos sacrificados por la guerra y des consuelo a los que lloran por su ausencia.

Que nos des sabiduría, paciencia y discernimiento para seguir siempre el camino que nos acerque a la paz entre nosotros y con las naciones del mundo.

Que bendigas esta tierra buena de Armenia, a sus pastores y al pueblo querido del Quindío.

Que bendigas a Colombia y que guíes su destino con tu mano bondadosa.

Que Tú que dijiste “mi paz os dejo, mi paz os doy” nos permitas disfrutar a los hijos de Colombia de los dones de la paz, de la alegría, del progreso y de la justicia social.

¡Que nos muestres siempre, Señor, tu amado rostro misericordioso!

Amén.